

Castellanos Obregon, Juan Manuel

La brújula epistémica: reflexividad en el espacio de posibles epistemológicos

VI Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales

7 al 9 de noviembre de 2018

*Castellanos Obregon, J. (2018). La brújula epistémica: reflexividad en el espacio de posibles epistemológicos. VI Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, 7 al 9 de noviembre de 2018, Cuenca, Ecuador. EN: [Actas]. Ensenada : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro Interdisciplinario de Metodología en Ciencias Sociales. En Memoria Académica. Disponible en:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.12596/ev.12596.pdf*

Información adicional en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

VI Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales (ELMeCS)
*Innovación y creatividad en la investigación social: Navegando la compleja realidad
latinoamericana*
Cuenca (Ecuador), 7-9 de noviembre de 2018.

La brújula epistémica: reflexividad en el espacio de posibles epistemológicos

Juan Manuel Castellanos-Obregón

Profesor Asociado de la Universidad de Caldas (Manizales, Colombia).

juan.castellanos@ucaldas.edu.co

Mesa 5: Problemas de enseñanza de la metodología en el grado y posgrado universitario

RESUMEN

Este trabajo es una continuidad temática con la ponencia presentada en el V ELMEC. Allí anuncié un modelo de análisis de la episteme de la pregunta como estrategia de formación de investigadores. En este encuentro avanzaré en la presentación del modelo, pero tratando de centrarme en la especificación de las herramientas para la autolocalización en el espacio de posibles epistemológicos. Para ello resumiré brevemente el modelo de la episteme de la pregunta, propondré sus potenciales usos en la enseñanza y enunciaré cualidades identificadas hasta el momento para su desarrollo práctico.

Como cuando usamos una brújula para orientarnos en un terreno desconocido, necesitamos conocer las coordenadas y las referencias para su utilización y manejo (norte, sur, oriente, occidente); esto mismo, postulamos, es posible señalar en el proceso de formación para la investigación, conocidas las cualidades de los posibles epistémicos, los estudiantes puedan tomar un rumbo de manera consciente. Ese espacio de posibles, aunque diverso en la Filosofía de la Ciencia occidental del siglo XX, se especifica en subespecies al interior de las disciplinas (sobre todo en la manera de nombrar las escuelas y las teorías con etiquetas que enuncian puntos de localización).

Desde allí podríamos operar deductivamente, respecto de referentes genéricos, transdisciplinarios de las ciencias y de las ciencias sociales. Nuestra localización epistemológica actuaría en relación con un conjunto de perspectivas, que quedan muchas de las veces como referentes prototípicos y normativos del debate en la filosofía de la ciencia, pero que no se

transponen fácilmente al interior de las maneras de nombrar y localizar en las disciplinas sociales. Este ejercicio debe permitiría identificar sintonías, empatías y antipatías, distancias y distanciamientos con respecto a los referentes epistemológicos principales (para nombrar tres en el siglo XX: la concepción heredada, la concepción historicista y el falsacionismo en la filosofía de la ciencia), en relación con las maneras de nombrar y, en general, con las “etiquetas pedagógicas” respecto de las posturas epistemológicas con las que se introduce la formación en investigación en ciencias. Podemos referir como un ejemplo el Handbook de investigación cualitativa (Lincoln & Guba, 2000), en donde se presenta un contraste de las dimensiones epistemológica, metodológica y ontológica de cinco enfoques: positivismo, postpositivismo, teoría crítica y otros, constructivismo y participativa.

Pero si hiciéramos una indagación orientada a localizar a los individuos que la practican, por ejemplo los profesores de un programa X, respecto de los valores más comunes para la investigación en una disciplina específica, podríamos seguramente con la suma de las respuestas particulares esquematizar un mapa de las configuraciones más comunes superdisciplinares (tipos de enfoques de investigación cualitativa, cuantitativa, constructivista, participativa, etc) e intradisciplinares (funcionalismo, estructuralismo, materialismo, interaccionismo, post-fundacionalismo, decolonialismo, por ejemplo para la antropología). Es decir, que si operáramos inductivamente, tratando de reconstruir la lógica de clasificación, de oposiciones y distinciones epistemológicas prácticas respecto de las cuales se localizan los profesionales de una disciplina X, en un espacio-tiempo concreto, podríamos identificar los hitos de referencia (autores y escuelas) y el conjunto de valores asociados: metodológicos, epistemológicos, lógicos y deontológicos, para mencionar algunos.

Este procedimiento describiría el espacio de realizados o admisibles en un espacio tiempo concreto (nacional, disciplinar, por época, por generación). Este mismo espacio de aceptables o nombrables puede ser asociado o comparado con los valores que caracterizan a los principales enfoques reconocidos de la filosofía de la ciencia (Hempel, Carnap, Popper, Kuhn, Lakatos, Feyerabend, Putnam, Husserl, Ricoeur), cuyos contrastes demarcan el espacio normativo, y sus disputas. Espacio normativo que define un conjunto mínimo de acuerdos que no encajan, ni son correspondientes, coherentes, ni sistemáticos.

La colisión entre el espacio de posibles, normativo y el espacio de realizables traza el universo de posibilidades de formación, de identificación y distanciamiento, y permite varias cosas que enunciemos a continuación. 1) postulamos que puede ser eficiente, pedagógicamente productivo, para efectos de la enseñanza de investigación, la generación de habilidades para la localización propia y de otros en el universo de alternativas epistemológicas que compiten en un momento dado de formación. 2) Eso implica ir más allá de la información de las perspectivas o distinciones internas a la filosofía de la ciencia o de la disciplina y proponer descriptores más específicos, que en su relación, permitan

identificar donde se está en relación con que o quien. 3) Esto, insistimos, permitirá desarrollar competencias para establecer la relación entre posibles epistemológicos, teóricos, axiológicos o metodológicos y ayudará a mayor reflexividad y coherencia metodológica.

Queda pues como tarea para la ponencia no solamente mostrar brevemente la perspectiva propuesta sino presentar una aplicación de los descriptores específicos que, en los distintos componentes de la formación epistemológica y metodológica, permitan identificar la autolocalización y sus cualidades y relacionarla con el conjunto de referentes conocidos. Queda la tarea de avanzar con los detalles y los descriptores en disciplinas específicas, las cuales serán en el corto plazo, en la Antropología y en la sociología, por parte del autor (tarea para el VII Elmec).

Mapa de la brújula

Sobrevivir en el torrente. La contemporaneidad de las ciencias sociales ofrece un panorama de tensiones que se asemejan a las fuerzas que experimenta quien descende por los rápidos de un río: enfrenta fuerzas, a manera de olas, que en distintas direcciones, velocidades y aceleraciones, mueven su bote, precipitándose en cada vuelta del flujo, en cada roca que aflora. Acompañar el desarrollo de un proyecto de investigación independiente, o dirigir un macroproyecto en el que participen varios investigadores, implica poner a prueba toda una serie de habilidades analíticas y autoconocimiento de las propias capacidades y gustos, para la selección del tema, la localización en un espacio-tiempo específico y la orientación general del proceso. Los investigadores en formación traen consigo una serie de informaciones que en este punto de viaje deben articular a la acción, a la producción de conocimientos nuevos, novedosos, prácticos y pertinentes, además de serios y responsables. El punto de partida es el sujeto y el mundo que habita, por eso, en primera instancia, son necesarios ejercicios de autolocalización en el espacio de posibles, en el conjunto de posibilidades teórico-metodológicas del momento de tensión disciplinar e interdisciplinar en el que se halle. Por ello, en el primer momento, la entrada, en la búsqueda de posicionamiento, el esfuerzo se concentra en un análisis, en cierto sentido, de sociología del conocimiento, y no solo de orden formal de tipo teórico, epistemológico o metodológico, de sus posibilidades. Implica localizarse en el campo, revisar antecedentes, seleccionar perspectiva teórica y desde ahí formular y reformular sus preguntas. Visto desde la perspectiva espacial, es ubicarse, ponerse en términos formales en unas coordenadas de un plano cartesiano, cuyos lados pueden ir cambiando, hasta lograr el posicionamiento mediante la identificación o la elección de un par de coordenadas.

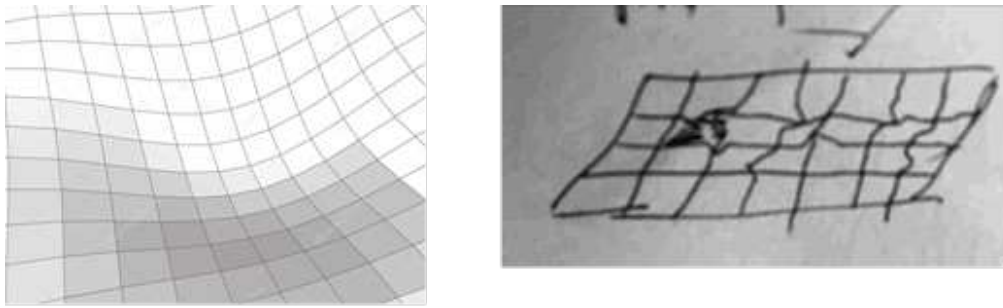


Ilustración 1. Curvas deformadas³

Pero la articulación de elecciones teóricas, metodológicas y epistémicas son también una delimitación, un recorte para la tentativa de encontrar un lugar de comprensión, para la producción de un lugar de enunciación, en un conjunto abierto y competitivo de posibles. Esto es especialmente característico de las ciencias sociales, pues parecería que en las ciencias de los objetos no humanos, llamadas convencionalmente ciencias naturales o exactas, habría un cierto acuerdo temporal, expresado en la idea de paradigma hegemónico en Kuhn (2000 (1962)), que genera un acuerdo temporalmente estable sobre qué se investiga y cómo se investiga.

La discusión epistemológica contemporánea nos ubica en un espacio multidimensional de enfoques que se cruzan e intersecan en distintos puntos o momentos. Para efectos de esta exposición haremos uso, en algunos momentos, de recursos analíticos de la geometría, especialmente, para tratar de articular nuestras ideas, aclararlas y jugar con ellas. Por eso, más que la localización en un plano, de donde partimos, lo que veremos es un escenario multidimensional de planos deformados que se intersecan. Algunas imágenes que nos acercan a ello con lo que queremos pensar y decir son las que se presentan en la Ilustración 2.

Con estas imágenes⁴, lo que queremos señalar, es que un proceso de investigación, más que un *puzzle*, es una articulación compleja de dimensiones que se intersecan. Que no solo es, como en algún momento del proceso lo enunciamos, la acumulación de una serie de estratos, algunos ocultos, por ejemplo en la analogía del Iceberg, sino un juego de contrastes, cercanías y distanciamientos, que se exponen de manera más clara o mejor caracterizante, desde la perspectiva o plano desde la que se observe. Esta manera de enfocar el análisis pone en sospecha la simple oposición entre universalismos y particularismos con que se suelen localizar las posturas en la ciencia social, y nos permitirá especificar los ejes o las articulaciones de una serie de calificativos, nombres y maneras de nombrar los corrientes o las declinaciones de enfoques de investigación específicos.

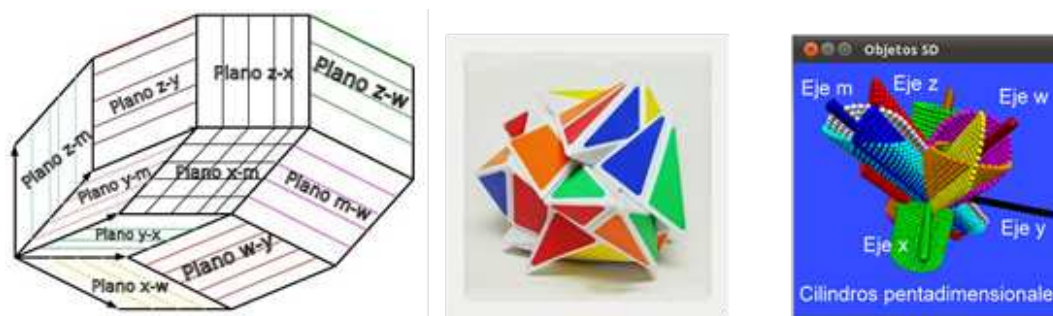


Ilustración 2. Perspectivas multidimensionales

Cuando se narra mediante algún manifiesto la aparición de un nuevo “campo” de estudios, esta se suele narrar como: un desplazamiento, un alejamiento, una inversión, un hundimiento, una emergencia, una irrupción, una erupción, una mutación, una contradicción o el desarrollo de una genealogía. Estos manifiestos a veces se toman el trabajo de ubicarse en alguna línea del tiempo del conocer humano o de la historia de las ideas. No siempre se hace, por es difícil para los aprendices ubicarse en esta sucesión competitiva de oportunidades y perspectivas de comprensión. Es por ello, como anunciamos, que esta reflexión quiere ser una herramienta de auto-localización y de enseñanza, y tiene que incorporarse en el análisis de más largo calado acerca de cómo nacen o surgen las ideas, su duración, su prevalencia y su transformación. Ello nos puede llevar tan atrás como la discusión acerca de lo humano o del lenguaje y el pensamiento. Otra manera de entrar es asumir la perspectiva evolutiva, propia de algunas tradiciones filosóficas, y que narra la oposición, por ejemplo en la epistemología entre Popper (Popper, 1991) y Kuhn (2000 (1962)). De ello podríamos salir, con un cuadro genealógico de las posiciones epistemológicas contemporáneas al interior de las ciencias sociales, y de dos que especialmente nos interesan: la Antropología y la Sociología.

Otra idea posible para articular y darle orden a los posicionamientos, para esto es hacer un inventario de oposiciones, y desde ahí revisar las posiciones más indicativas y los autores guías en relación con ellas. Ese es el ejercicio analítico y pedagógico que podremos realizar más adelantes con autores que hacen parte de los cursos contemporáneos, por ejemplo de Antropología o de Sociología: Geertz, Bourdieu, Giddens, Escobar, De Souza (identificados en los cursos) y propuestos por su importancia actual. Este inventario, cruzado por las oposiciones, permite hacer una clasificación, de alineamientos, respecto de las oposiciones más típicas, descubriendo, con la dificultad de la localización de algunos autores u obras, que no es tan fácil, para algunos de ellos. Estas dicotomías además se pueden clasificar, como lo hicieron, Guba y Lincoln (1994), pues corresponden a distintas dimensiones o componentes de los supuestos de la investigación social. Partiremos entonces teniéndola en cuenta, pero con la idea de reordenarla.

Tabla 1. Cuadro de oposiciones fundantes

Universalismos	Particularismos
objetivismo	subjetivismo
macro meso	micro
colectivo	individual
cuantitativo	cualitativo
nomotético	ideográfico
individualista,	holístico
individualismo	social
realismo, realista	antirrealista
conservador	revolucionario
diacrónico/	sincrónico
estructura	acción
racionalista	sensitivo
determinista	constructivista - estocástico

Una vez descontados los posicionamientos identificados en cada plano y los vectores-ejes en los cuales se proyectan, será posible describir las diferencias entre los autores (y sus obras), su lugar paradigmático y las mutaciones que los campos disciplinares van teniendo. Si bien sabemos que una posición no es sistemática, ni sostenida, ni completamente articulada, puede ser narrada en un espacio de afinidades y divergencias, de contrastes y oposiciones explícitas o implícitas, que los mismos autores o sus comentaristas anuncian o denuncian. Para ello queremos utilizar una herramienta analítica, el análisis espacial de datos (Benzecri, 1973)), o del espacio de posibles (Becker H. , 2009), a partir de las cuales esperamos construir una herramienta diagnóstica. De este modelo, es posible construir un espacio multidimensional o factorial de N-1 dimensiones, en las cuales un sujeto está localizado en relación con los que se asemejan y se diferencian. No existe un centro absoluto, este es relativo y móvil. Las agrupaciones van cambiando en la medida en que se cambia la perspectiva desde donde se enfocan los ejes o planos de inercia.

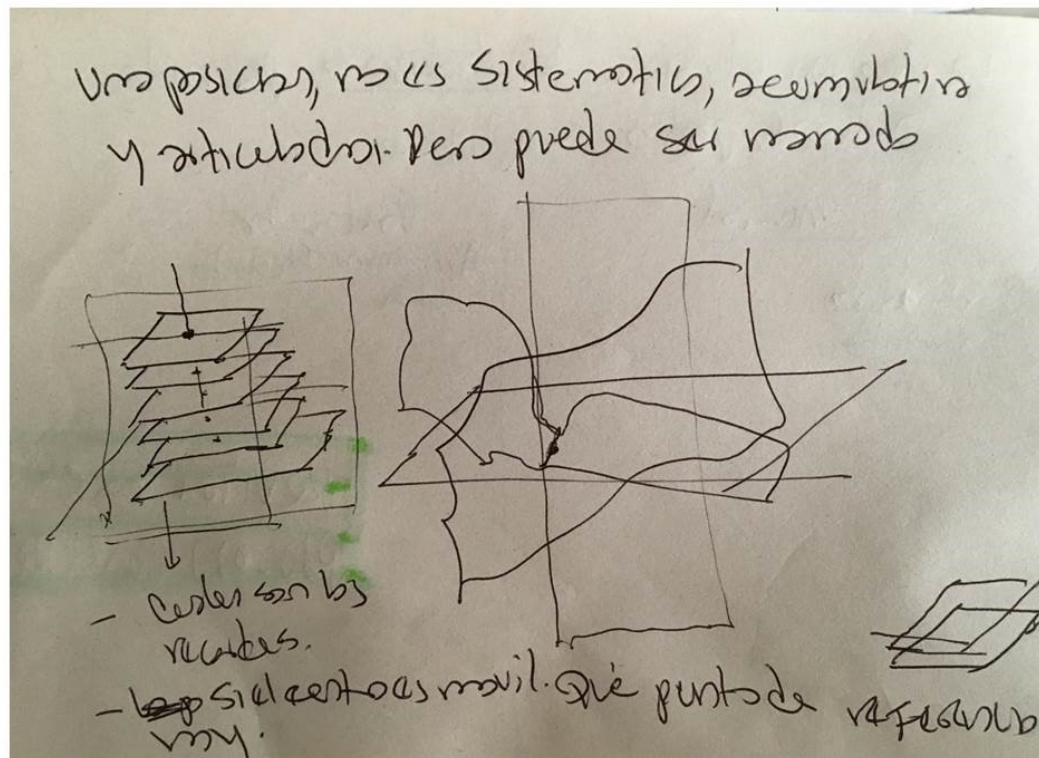


Ilustración 3. Espacio multiposicional

Para este análisis es necesario salirse de la idea plana del plano, de la simple relación entre abscisas a partir de la cual se proyecta una posición. Si nos mantuviéramos en ella, los planos se apilan, se superponen, generando acumulación, jerarquía y antigüedad entre ellos. Eso es lo que está presente en la analogía inicial de la figura del iceberg, que usamos en una parte de la exposición, para deslindar los componentes entre sí, pero también para enunciar una relación de invisibilidad y velamiento. Aunque esto es una forma de representación y un momento del análisis, al salir del plano plano, encontramos otra manera de narrar y de localizar la posición, no tan clara, ni tan delimitada, ni tan coherente de una postura teórica-metodológica. Al pasar a la representación de un trabajo o de la trayectoria de un investigador (que son lo mismo si ambos están acotados y delimitados a un trabajo o conjunto de trabajos internamente coherentes), en relación con un par de referentes (epistemológicos, teóricos, metodológicos o deontológicos), a la proyección de un autor-trabajo-obra en un espacio de varias dimensiones, a partir de su localización simultánea en varios planos que no son necesariamente paralelos entre sí, sino que tienen inclinaciones, curvaturas y deformaciones, que además no son estáticos, no solamente podemos ubicarlo con respecto más ejes, sino, compararlo por su cercanía o distancia con los otros.

Para ello es preciso establecer los valores internos de cada eje o dimensión del modelo, mediante la revisión de las historias de la epistemología, de la filosofía de la ciencia, como

maneras de identificar las derivaciones de las ideas. Ello nos permitirá hacer un inventario de los posibles en cada plano del modelo, o en términos operacionales, definir los valores nominales de cada dimensión caracterizante. El proceso, que no hace parte de este esfuerzo, sino del que este es el fundamento, será seleccionar los textos básicos de cada dimensión de análisis a partir del borrador de cada uno. Construir una especie de hipertexto, con los textos de referencia y los ejemplares. 1) Revisar el contenido escrito hasta ahora. 2) Seleccionar los especímenes de la sociología y de la antropología, por ejemplo a partir de la popularidad y el carácter troncal de sus producciones.

Bibliografía

Lincoln, Y., & Guba, E. (2000). Paradigmatic controversies, contradictions, and emergent confluences. En N. Denzin, & Y. Lincoln, *Handbook of Qualitative Research Second Edition* (págs. 163-188). London: Sage Publications Inc. .